

No creer en Dios,  
es lógico;  
No creer en el Pue-  
blo, es absurdo;  
No perseguir la re-  
ligión, es coheren-  
te;  
No servir a la Li-  
bertad, es vil.



Incansar a la bur-  
guesa, es laico;  
Arrodillarse ante  
el Poder, es infame;  
Confraternizar con  
la explotación, es un  
crimen;  
Venderse al or-  
que compra, es un  
dogma de esclavos.

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON;  
2a. Mesones 40, interior 10.

Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia  
de 2a. clase el 15 de Julio de 1912.

Subscripción de 10 números 50 cts.  
Número suelto 6 cts. a los Agentes 5 cts.

Año VI.—Tercera Etapa.

MEXICO D. F. MIERCOLES 36 DE OCTUBRE DE 1918

Número Sesenta y cuatro

## Orientación Oficiosa

Respondemos, con gusto, a la confianza de  
nuestros lectores

Un apreciable camarada—cuyo nombre no estamos autori-  
zados para dar al público—se sirvió escribirnos una muy co-  
rrecta y mesurada carta, en que nos hace las preguntas que a  
continuación verán nuestros lectores:

El Comité central de Saltillo es una institución esencial-  
mente democrática, esencialmente representativa y esencial-  
mente pura en el manejo ético de su personal directivo o admi-  
nistrativo: Siendo así, ¿resultaría impertinente que ustedes me  
dijeran, si lo saben, ¿quién sostiene la organización y si está  
apoyada en cortapisas, o de manera absoluta es libre en todos  
sentidos?

Contestación: El Comité a que se refiere el apreciable remi-  
tente fue instituido por los obreros congresistas que se reunie-  
ron desde el día 1.º hasta el día 12 de mayo en la ciudad de  
Saltillo. No es posible afirmar que tal institución sea esencial-  
mente democrática, por más que, de modo indiscutible, esa fue  
la mente o la intención de los obreros congresistas. Esencial-  
mente representativo sí lo es, porque el triunvirato oficial que  
lo compone se maneja, o debe manejarse según creemos, no en  
obediencia a deliberaciones autónomas y autócratas, sino inspi-  
rándose en las necesidades sociológicas de cuantos sostienen  
el personal administrativo. Claro está que en esto, como en  
todo aquello cuyas bases incipientes no son definidas en estric-  
to concepto rectilíneo, algo hay desconcertado, un poco difuso,  
oscuro si así puede decirse, que no ha logrado colocarse sino  
en términos convexos de doctrinas idealistas. Por lo demás, la  
representación de los obreros está a cargo de un secretario  
general, que aunque siempre ha debido estar en Saltillo para  
comunicarse más estrecha y directamente con los secretarios  
del exterior que de oficio y por deber remunerado le acompa-  
ñan en la recepción, bifurcación y difusión de los asuntos, suele  
fijar su domicilio en la capital de la República. Ignoramos si la  
fijación de residencia del secretario general debe ser, *ad libitum*,  
o si están de acuerdo, en ello, los demás secretarios que  
integran el Comité de referencia.

Por lo que respecta a la esencialidad pura en el manejo ético  
del personal directivo o administrativo, la pregunta es, para  
nosotros, un verdadero conflicto; porque, en efecto, aunque no  
estamos sino superficialmente al tanto de cuanto del Comité se  
dice, necesitaríamos, para informar a fondo, que fuese de noti-  
riedad fraterna la relación que une al grupo "Luz" con el cuer-  
po obrero referido. Dado nuestro carácter independiente, sin  
ligas, sin reverencias, sin sueños siquiera de gimnástica servil,  
podemos asegurar que se nos mira con ciertas prevenciones y  
que buen cuidado tiene el Comité de descubrirnos la mecánica  
y aun la dinámica de su organismo. Creemos que, para ello,  
precisaría tener derecho sostenido por los deberes del ideal de  
la fraternidad o, cuando menos del vínculo; pero entre nosotros  
y el personal director de Saltillo ha habido ciertas cosas que  
nos han puesto en la pauta del indiferentismo, al extremo de  
que, como no podemos contribuir *exorbitantemente*, ni quere-  
mos que con el noble producto de nuestros sacrificios se den  
tono, fama y regocijos a algunos individuos; retiramos nuestra  
confianza y nuestras cuotas, perfectamente percibidos de que  
no hay alevosía ni injusticia.

Finalmente, juzgamos un deber de honor decir que el Co-  
mité si está apoyado en cortapisas, y que, por ello, es de pre-  
sumirse que no sea, de manera absoluta, libre en todos senti-  
dos. ¿Razones? Las corrientes de subjetivismo que emparentan  
el personal del Cuerpo directivo con las obligaciones de cariz  
político en que se halla envuelto, no sólo en la propia capital  
del Estado de Coahuila, sino, lo que es más vergonzoso, en el  
corazón de los Estados Unidos.

J. L. D.

Camarada: No se guarde egois-  
tamente este periódico; nóstrese-  
lo a su compañero y logrará se-  
subscribirlo. Una simple tarjeta-  
postal de dos centavos con su doli-  
miento exacto, es suficiente para en-  
viárselo.

Modlo que este periódico  
debe ser sostenido por todos  
los obreros dada su utilidad.  
Mande Ud. inmediatamente  
60 centavos, importe de 10  
números de "LUZ", al desea  
segurita recibiendo.

## Calendario Laico

EFEMERIDES  
OCTUBRE

PALMIRA.—30 1914.—En la  
Casa del Obrero se organiza el  
Sindicato Mexicano de Electrici-  
tad.—1915.—La Casa del Obrero  
y la Escuela Racionalista se tras-  
ladan de la calle de Motolinía al  
Palacio de los Asulejos, Avenida  
Francisco I. Madero, 4 (ex Jockey  
Club).—1917.—El Grupo Libe-  
rario de la Casa del Obrero de  
Torreón, protesta contra los po-  
líticos y declara que si a gunos de  
sus miembros la han profanado,  
éstos están fuera de ella.

PARISINA.—31 1915.—El Sin-  
dicato de Artes Gráficas organiza  
un mitin libertario en la Casa del  
Obrero.

## NOVIEMBRE

PARA.—1 1901.—El Gobierno  
de la República oriental del Uru-  
guay manda clausurar los locales  
del Centro de panaderos y el  
Círculo Internacional de Montevi-  
deo.—1915.—Huelga general de  
obreros panaderos, del D. F.

PASIONARIA.—2 1901.—Mani-  
festación obrera en Madrid, contra  
el proyecto de ley sobre las huel-  
gas, propuesto por el Gobierno.—  
1911.—Es expulsado de Cuba,  
Juan Francisco Moncaleano.—1912  
—Primera huelga general de con-  
ductores de coches.

PEROIA.—3 1911.—La Fede-  
ración de Sindicatos de Francia  
resuelve enviar delegados a todos  
los centros fabriles con el objeto  
de fomentar la huelga general.

PERLA.—4 1915.—Los albañi-  
les se agrupan con los canteros y  
cortadores de San Juan de Gua-  
dalupe y Fracción del Aguaje;  
S. L. P. protesta por ello.

PERSEO.—5 1915.—El Sin-  
dicato de panaderos acuerda apli-  
carles la acción directa a los patronos  
elaborando pan por su cuenta.

## A nuestros lectores

### COMPANEROS:

Nos vemos también en la im-  
prescindible necesidad de aumen-  
tar un centavo a nuestro semana-  
rio, en vista de la crisis del papel.  
Esperamos que nuestros lectores  
y agentes nos ayudarán a sacar  
los gastos, en estos momentos en  
que si no fuera por el positivo in-  
terés periodístico que la desorien-  
tación obrera impone, esperaríamos  
mejores tiempos para contin-  
uar la labor educativa que nos  
hemos trazado; pero sin lucha no  
hay victoria y debéis ayudarnos  
a salir airoso en la carestía que  
sufrimos. ¡Adelante pues, que  
por bríos no hemos de parar!

## Testimonios Fehacientes

Cómo se juzga en Sudamérica a la  
"American Federation of Labor"

El órgano elaborado con res-  
tos de la Frensa burguesa, en su  
número 6 dijo, de manera hipóci-  
ta, que actualmente estamos me-  
tiendo más ruido que mil demonios  
porque la "American Federation of  
Labor" pretende hermanar con  
las agrupaciones obreras (diz que  
del Continente americano) cuando  
este asunto es viejo.

Efectivamente, no hemos olvida-  
do que hace dos años el Dr. Atl,  
en combinación con Carranza y  
el general Alvarado, entonces go-  
bernador de Yucatán, idearon las  
famosas conferencias con el objeto  
de que, por medio de la Fede-  
ración Americana del Trabajo y la  
Federación Libre, de Puerto Rico,  
aceptaran las organizaciones de la  
región mexicana el tuboreado del  
Gobierno para romper con el ra-  
dicalismo de las mismas.

Desde entonces conocemos a  
John Murray en lo particular, a  
Gómpera y a Iglesias por referen-  
cia y a Llovera y Pagés, propa-  
gandistas del Gobierno de Yuca-  
tán para la realización de las  
conferencias que se efectuaron en  
junio de 1916, de cuyos resultados  
nadie supo nada, no obstante que  
de Tampico, Torreón, Orizaba y  
México fueron delegados, los mis-  
mos que ahora dicen que por los  
resultados de la última huelga ge-  
neral no pudieron rendir su in-  
forme.

Lo cierto es que entonces no sa-  
bíamos quiénes eran la "American  
Federation of Labor" y sus propa-  
gandistas. Para probar que no so-  
mos sistemáticos, a continuación  
insertamos un artículo de "La Pro-  
testa", de Buenos Aires, reproduc-  
cido por "La Batalla", de Valparaí-  
so (Chile) en junio 21 del presente  
año con su correspondiente nota,  
por lo que se puede juzgar de qué  
modo se toma el asunto de la unión  
panamericana (?) en otras regio-  
nes.

### Un reportaje a Llovera.

Recordarán los trabajadores que  
hace algún tiempo, antes que Nor-  
teamérica fuera nación beligerante  
estaba la mundial contienda, es-  
tuvo a visitarnos un señor Carlos  
Llovera, delegado de la "American  
Federation of Labor," la institución  
que acudilla Samuel Gómpera, el  
lacayo de los capitalistas yanquis,  
agente reclutador de criminosos en  
tiempos de huelga, y de soldados  
en los actuales momentos en que  
los buitres de Wall Street conside-  
raron necesaria la guerra. La *Van-  
guardia*, que con tanta amabilidad  
acogió al ciudadano Llovera cuan-  
do su jira de propaganda... bur-  
guesa, anunció hace días la  
llegada de dicho señor—que esta

vez lo traen a la Argentina asun-  
tos de índole particular—ayer  
publicó un reportaje en el que el  
tal Llovera dice una serie de im-  
becilidades para justificar el gue-  
rrismo de la Federación Ameri-  
cana del Trabajo.

Quien no conozca la historia  
negra de delaciones y traiciones  
de la "American Federation of  
Labor," creará sin duda que dicha  
institución representa a los traba-  
jadores conscientes, a los obreros  
norteamericanos que tan elocuente-  
mente pusieron de manifiesto su  
protesta contra la guerra; aquellos  
que, en el Colorado y Arizona,  
levantaron la bandera del internacio-  
nalismo protestando contra la  
intervención armada de Norteamé-  
rica en el conflicto europeo. Los  
I. W. W. pueden decir quién es el  
provocador y delator Samuel Góm-  
pera, y la misión que representa la  
Federación que el acudilla. Los  
500 revolucionarios procesados por  
protestar contra la guerra, los mil  
de obreros asesinados por ne-  
garse a ser carne de cañón, consti-  
tuyen toda la obra de ese vil  
agente del capitalismo, de ese ca-  
palla que ha hecho de la Fede-  
ración Americana una asociación  
patronal, convirtiéndola en agen-  
cia reclutadora de soldados, en una  
sucursal del "War Office," donde  
los "propagandistas," como  
Llovera, ofrecen de prios policía-  
les o agentes provocadores.

Es denigrante el papel que el  
"órgano" del "partido" representa  
frente a esa guerra feroz que des-  
enadenó el insaciable apetito de  
la burguesía; y más si se tiene en  
cuenta que son los trabajadores  
los que sufren las consecuencias  
de la falta de criterio de los re-  
presentantes del socialismo guerrero,  
cómplice de los capitalistas en la  
absurda matanza que se está rea-  
lizando, pretextando la defensa de  
los pueblos débiles, de la libertad  
ultrajada y del derecho pisoteado  
por la bota del militarismo teutón.

No son reportajes los que hay  
que hacer a los agentes provoca-  
dores como Llovera, lacayo de los  
capitalistas yanquis, al servicio de  
la "American Federation of Lá-  
bor"; lo necesario es poner a los  
trabajadores en antecedentes de la  
presencia de tales propagandistas,  
para que no lleguen al logro de  
sus tenebrosos propósitos. Nos-  
otros no creemos que Llovera ven-  
ga a la Argentina por un asunto  
particular. ¿Qué asuntos particu-  
lares puede tener aquí el orador y  
periodista obrero (?) cubano, muy  
conocido por los trabajadores de  
ambas Américas?

¡Ojo al Cristo, señores socialis-  
tas, que demasiado sabemos las

## Contra la jauría

Para los que tenemos la lucha por fe, y conocemos lo riquísimo de buen número de apasionados no puedo quedarme callado por esta vez, y menos cuando he sido blanco de algunas chanzonetas infantiles por parte de unos y señalado por parte de otros al asistir a una reunión que se verificó el domingo último en el salón "Aguilón Serrán", del periódico gremialista "El Demócrata", donde se constituyó "La Federación de Uniones de Artes Gráficas", a la cual no iba como intruso, puesto que pertenezco al gremio tipográfico—que aunque pese a todos los del arte, soy un viejo del oficio y luchador por ende; que nunca en mi vida he buscado el exhibicionismo personal para después retirarme de los idólatras, como lo han hecho tantos convencionales y maltrados, porque puede ser bien entendido que yo, así como el número cinco, que fue mencionado en dicha reunión con el epíteto de obstruccionista, nunca nos ha llevado a la lucha inclinaciones bastardas, ni tampoco comodidades personales, sino por el contrario, el número cinco que (se dijo) formamos, no será quien restará aplausos cuando ves este mismo grupo de diez que cinco, *actuaciones* hermosas y honorables en beneficio de nuestros compañeros los trabajadores—por más que algunos, más descarriados que los obstruccionistas, piensen lo contrario; pero válgase a ellos que nosotros no nos apasionamos de los hombres, sino de los principios que sustentan altas ideas, que, al fin y al cabo estas sublimes ideas tendrán que triunfar;—por eso los hoy obstruccionistas estarán siempre con el verdadero obrero y jamás con los embaucadores y mucho menos con los que pretenden no recordar las nobles frases de un gran pensador que dice: «La esclavitud de uno ha sido la condición del bienestar de otros».

Los obstruccionistas número diez que cinco, no se amedrentan ante tamañas pequeñeces, sino por el contrario, mientras los idólatras o llamados líderes, no cumplen con un deber,—compréndase, bien un deber, porque es deber,—nosotros, a pesar de los apasionados, esparciremos conceptos de compañeros todavía más competentes que existen entre los mismos trabajadores. Por todo esto, nosotros jamás escatimaremos justicia a los que con buena voluntad organicen y orienten a descarriados, no por lo que muchos se figuran, sino por la inconsecuencia que malos particularidades de ese asunto particular....

Recordando el paso de Loveira por este puerto, hemos reproducido "Un reportaje a Loveira" que publicó *La Protesta*, de Buenos Aires. Las referencias que recibimos de este conferencista, coinciden plenamente con lo que se expone en dicho reportaje.

Circunstancias ajenas a nuestra voluntad nos impidieron asistir a la conferencia que Loveira dió ante una colectividad obrera, y éste fue el hecho que motivó nuestro silencio. Pero al través de las referencias que de él nos hicieron—compañeros que asistieron a las conferencias—pudimos constatar el papel hipócrita, y el móvil que impulsa su propaganda.

Propaganda en que este servidor asalariado de Gómpers denigra y tergiversa los hechos y la conducta que han observado ante el feroz monstruo de la guerra, las colectividades obreras de Norte América, que no acudieron los videntes Gómpers y Loveira.



## "EL BALANCE SOCIAL" de Rosendo Salazar SUAVES COMENTARIOS

Un día—día fastoso para los que tienen sentido común—leímos que la Gramática es un arte que enseña a hablar y a escribir correctamente.

Pero otro día—no muy fastoso porque en él nacieron muchos que desde luego se enfadaron con el más común de los sentidos—leímos "El Balance Social", pronunciado por el vate don Rosendo Salazar, hace ya la friolera de un semestre, en uno de los jaulones pestilentes que reciben en México el nombre de teatro.

El trabajo intelectual de don Rosendo dice: «Rosendo Salazar. —El Balance Social.—Discurso pronunciado en el mitin del Sindicato de Electricistas, efectuado en el teatro Principal el domingo 24 de marzo del año en curso, y que invita a los trabajadores del mundo a unirse, y a las Castas Explotadoras y Opressoras a hacer examen de conciencia».

¿Hay por ahí algún gramático que quiera entenderse con el párrafo transcrito?

comportamientos de los llamados educadores de las clases, hayan engendrado esa misma inconsecuencia, sin recordar aquel viejo adagio que dice: «No hagas cosas malas que parezcan buenas».

No soy rufián en mi modo de pensar; únicamente, si esto me hace hablar, es porque, al llegar al lugar de dicha reunión, al guiso, como antes he expuesto, me lidiaron como repórter de "LUZ", periódico que siempre he defendido y defenderé—entiéndase bien, el periódico y sus ideas,—y agregando más, estas humildes frases que justifican mi dicho: «Pan, pan, vino».

Si unión queréis, jamás desconocáis vuestros personales elementos, sean quienes fueren; soy hipócrita, y no de hoy; mis compañeros no se deben asustar por lo que piense; que cada uno es libre de pensar lo que le venga en gana; para eso es la libertad de pensamiento.

¿Dónde está el criterio de ustedes, compañeros?

No me cansaré de acomodar lo que alguna vez escribí: «Tiramos contra el egoísmo, y somos los primeros en sembrarlo entre nosotros mismos»; llamamos a nuestros compañeros, y nosotros, con nuestro apasionamiento, los eliminamos.

¿Bien por los unionistas?

Para terminar, debo decir a todo compañero que se crea luchador desinteresado, esto del Director de "LUZ".

«La obra de crítica instruye. La de adulación corrompe».

Dejándole la palabra al anpueto número cinco, al cual se dice que pertenece, para sus mejores consideraciones, no de apasionados, ni de sofadores, como creen muchos idólatras muñecos de cartón, sino que en este caso esperar al buen amigo, que es el tiempo, y ese nos tendrá que decir lo justo.

Por ahora queda en pie por charlatanes como repórter de "LUZ".

JUAN GALICIA.

¿Sí? ¿No?

Bueno; perdone entonces don Rosendo al meternos, atrevidos, las manos en su mesa. Encefálica.

Como ustedes ven, el autor es Rosendo Salazar.

Por eso sencillamente es el sujeto de la oración.

La obra—o cosa obrada—recibe el nombre de «Balance», que también es sujeto de la oración. Y van dos. Dicho balance fue pronunciado en el mitin de un sindicato; también es sujeto. Van tres. El mitin se efectuó en un teatro, vocablo que, por la precedencia determinada que lo ampara, hace, también, las veces de sujeto. Van cuatro sujetos. Mejor dicho, son cinco porque el balance (1) de Rosendo Salazar (2) fue pronunciado en el mitin del Sindicato (3) de Electricistas, efectuado en el teatro (4) Principal el domingo (5) último.

¿Qué barbaridad!

Cinco sujetos para una corrientísima oración de activa cuyo verbo tiene la desgracia de ir precedido de la copulativa y, unida al relativo que. Tal desgracia no es una desgracia simple, sino del tamaño de don Rosendo. ¿Por qué? Pues sencillamente porque el, o los sujetos, no están bien unidos por el verbo al complemento, el cual, por desventura del mismo don Rosendo, contiene cuatro proposiciones homogéneas y homográficas que corrompen más la lógica gramatical de la oración. ¿Ha comprendido?

Bueno. Ahora dignaos: des su folleto algún tratado de tenebrosidad de libros? No es otra cosa lo que se deduce al leer el título: «El Balance Social». Claro que, después de esas tres palabras, pone otra que dice «discurso»; pero ella es con el objeto de que los lectores no vayan a confundir los enunciados; pues hay quien, al hacer algo parecido a un tope, le pone al pie un letrero muy significativo y claro para que el lector—si lo hay—no confunda maliciosamente al tope con Rosendo Salazar.

Eso, por lo que respecta al título del balance bien balanceado del «Balance».

Y si la cabeza, por decirlo así, es detestable, del cuerpo y de los pies ni qué averiguar; tiens que se encuentran en parecidas circunstancias.

¡Oh, y tanto!

Basta recorrer un poco el tal «Balance», e inmediatamente se halla una incoherencia rica en verdaderas blasfemias doctrinarias, literarias, filosóficas, teológicas, socialistas, románticas, anarquistas y gramaticales.

¡Puf! Un mazacote de palabras convertidas en vesania.

Dice, por ejemplo, en la página 7, línea 5, del «Balance»:

«He aquí por qué yo soy un apóstol del Bien....»

Mentira, señor, mentira! Digo, si no, un señor Cervantes que le propinó a usted un par de bofetadas a las puertas de la histórica fotografía Daguerre, porque, sin previo aviso, Su Señoría le atropelló en el trabajo y le su-

primió el derecho de ganarse el pan.

¿Cuanto a lo de apóstol....

¿Qué barbaridad! ¿Qué atrocidad! ¿Qué bestialidad y, sobre todo, ¡valiente novedad! ¡No habíamos quedado en que, por nefasto, fue incluido en el apostolado de vaqueta, amantado con la savia envenenada de don Luis N. Morones?

¿Qué presuntuoso, torpe y desmemoriado! ¡Vaya!

Dice Ud. más adelante:

«Para mí no hay, no ha habido derrotas».

¿Y las bofetadas de Cervantes?

Es que, a pesar de todo, se considera usted, don Rosendo, una reproducción de don Rodrigo Díaz de Vivar?

En la misma página 7, líneas 15 y 16, dice Ud.:

«Jamás he perdido una batalla».

¡Espléndido! ¡Magnífico!

«Es usted, señor literato, un segundo Alejandro el Grande, un Roldán de nuevo cuño, un Artagnan, lo simplemente un Inédito Jijote de La Mancha».

Dice usted también:

«Hablo a las colectividades el lenguaje de los libros, la blanca palabra, etc.».

¿Qué sociedad!

¿Acaso deben y saben hablar de libertad los esclavos por su gusto?

No está usted, por desdicha, trabajando como subalterno y casi al lado del jesuita don Rafael Quintero?

No estuvo trabajando, también como subalterno y casi al lado de don Heriberto Burro, el famoso salicrudas que ha bailado el cáncan de las políticas desvergonzadas odestándose del brazo de la Libertad... «republicana».

Eso es incomprensible... y más todavía lo de la blanca palabra.

¿Blanca palabra? ¿Cómo?

Está usted loco, señor. ¿Cuándo ha visto que, al hablar, haya palabras que de la boca (por supuesto, ¿verdad?) se escapan en tal diversidad de colores que puedan distinguirse las amarillas de las rojas, las azules de las verdes, las negras de las blancas?

Las palabras de tu boca, señor, son tan blancas, siete son como siete son las notas de la pauta del cantor.

Pero dejamos la chifladura del que tiene el arcotris en la boca, y vayamos adelante.

Dice usted en la antepenúltima y penúltima líneas de la citada página 7:

«... más en las entrañas de los himalayas inaccesibles a las humanas bestialidades».

Bien; pero si tales himalayas (usted escribe nombres propios con minúscula) son o fueron inaccesibles a las bestialidades humanas, ¿de qué privilegio gozó Su Señoría para nacer en lo de, que sería más lógico) los citados himalayas... ¡alma!».

Sospechamos que usted es un fensmeno, un caso patológico, teatológico, algo, en fin, verdaderamente ilógico; porque, habiendo nacido en las entrañas de

## La Federación de Artes Gráficas

El domingo 27 del mes que finaliza, y en el salón "Aguilón Serrán" del periódico semioficial "El Demócrata", se realizó la "Federación de Artes Gráficas" de esta capital, previo el contingente de las uniones de linotipistas, cajistas, prensistas, fotograbadores, litógrafos, encuadernadores, rayadores y de Obreros de los Periódicos Diarios.

Para el acto hubo necesidad de organizar un mitin, el cual fue presidido talentoso y cuerdoamente por el compañero Alvaro F. Hernández, de la "Unión Linotipográfica".

Un fuerte anhelo de solidaridad moral, y un alto espíritu de fraternidad libertaria, inspira las tendencias de la corporación que nace para el bien altruista y defensivo de las camaradas.

las piedras, y teniendo el privilegio de decir palabras blancas, y no habiendo perdido jamás una batalla, y siendo un apóstol en medio de tantas tonterías, nos resulta usted un monstruo, un verdadero y espantoso monstruo.

¡Horror, horror, horror!

¡Ah!, en la línea 23 nos dice usted, señor tedeoso, señor apóstol, señor todopoderoso: «soy un diablo predicador».

¿Qué diablo!

Debí usted decirlo a tiempo para explicarnos la razón de tanta sinrazón.

¿Conque usted es diablo?

Mire usted que resulta muy curioso un diablo—aunque sea predicador—que «jamás haya concebido la traición». (Pág. 7.)

Entonces, si es tan diablo, ¿por qué es el Bien, el apóstol del Bien?

No señor: el «Balance Social», que usted ha regalado, debió escribirlo con palabras blancas, todo en blanco, para que los colores—¡ay, ja, ja!—no se disgustaran de su lenguaje estupidamente blanco.

¡Ah! Es de advertir a los lectores que don Rosendo Salazar escribe en su folleto, a cada paso, las palabras «aplausos», «tridos aplausos», «aplausos prolongados», como si quisiera dar a comprender que su discurso autombástico es un prodigio de literatura iconoclasta. (Conste, de paso, que el mentado poeta chicle y literato malo, espléndidamente malo, escribe in-co-noclas-ta.)

Por eso solo hecho es condenable; por eso simple hecho es de dudarse que aliena espíritu libertario; pues quiere dar a entender que su «Balance» ha logrado colocarse en un límite que, por extraordinario, alto, elevado y preponderante, no puede ser igualitario ni democrático. Aspirar a las alturas; le repugna el medio y desaprueba que no haya tributos de entusiasmo para las concepciones ajenas al aplauso.

Un consejo, Sr. Salazar: procure un libro de Sr. Ingegnieros que se llama «Al Margen de la Ciencia», y lea, en el capítulo que se refiere a la «variedad criminal», estos pensamientos, que le caen como si, efectivamente, fuese usted un producto de Himalayas:

«Hay una criminalidad que borra el camino de la gloria; hay una vanidad que mira al público y a la posteridad.... «El brillo de la gloria deslumbraba a los mediocres (como usted), como el hantazgo del río enciela al miserable».

Y, perdónese Su Eminencia las palabras blancas que se han usado aquí para señalar el apostolado de sus disparates.

## De propaganda

LA LABOR DE LA MUJER  
TAPATIA

Asuntos administrativos, relacionados con la vida de este semanario, obligaron a su Director a tocar, en esta ocasión, las poblaciones de Querétaro, Salamanca, Irapuato, Pénjamo y Guadalajara, después de despacharlo en la anterior semana, y como no reviste importancia para nuestros lectores la propaganda unionista aprovechada (que para don Luis N. Morones y otro desengañado es política) porque en dichos lugares los compañeros carecen del entusiasmo idealista que caracteriza al grupo femenino «Iconoclastas», de Guadalajara, vamos a informarles de manera breve, para estímulo y ejemplo, de la labor cultural que ha emprendido ese putado, difícilmente comparable en la actualidad, con cualquiera otro grupo del mismo sexo o del contrario, en la liberación humana.

Antes de llegar al ligero bosquejo de este que posemos reputar sublimis incho, es necesario, absolutamente preciso, que tracemos algunas líneas a guisa de prólogo para mejor comprensión de aquellos que quieran juzgar del esplendor incommensurable de la labor de libertad, de dignidad y de inteligencia que el núcleo mencionado persigue.

Nadie que haya estado distante de la organización podrá tener siquiera pálida idea de los abrumadores obstáculos que hay que allanar para poder reunir, con tanto ahínco procurado, treinta y tantas mujeres, la mayor parte intelectuales, de mediados de agosto a estas fechas.

Jamás en seis años que llevamos de brega libertaria se pudo soñar encontrarse un grupo organizado de librepensadoras, dignamente respetuosas en todos conceptos, en una ciudad levísimamente reaccionaria, como es la de Guadalajara.

Para quien conozca el órgano del centro radical femenino, «El Iconoclasta», sale sobrando relativamente cuánto digamos. Las hermanas Hernández Cambré, con un tino poco común, repetimos, ayudadas por las no menos entusiastas compañeras Ana Ber-



## Por los presidios de hilados y tejidos

CON LOS ADMINISTRADORES Y LACAYOS!

De la fábrica «La Hormiga», D. R., nos informa que es insoportable el trato que reciben los trabajadores de parte del tuerco Regino Medina, cabo del departamento de preparación, que desde que llegó de Salvatierra, lo nombraron capataz los explotadores por su servilismo y ya se cree el mismísimo Barbarous.

Valiente bárbaro o barbero de burgueses!

Los compañeros y compañeras sequeñados que se mantienen obligados a los primeros a trabajar dos turnos seguidos, en tanto que a las segundas las maltrata e insulta, sino se prestan a que su señorita satisfaga sus instintos de bestia.

Así, pues, nuestros remitentes piden que en letras de molde di-

ta Romero y Rosalinda Gutiérrez, han logrado reunir elementos liberales de las iniciadas en el espiritismo, la masonería, el protestantismo y aun del catolicismo, a condición terminante, para ingresar en la unión, de no poner jamás un pie en los umbrales de las llamadas iglesias del romanismo.

Carmencita, la compañera de ideas más avanzadas, con verdadero carácter de profesora racionalista, orienta al grupo los lunes días de sesión, y los jueves de estudio libertario; los restantes se dedican al desarrollo de la escuela iconoclasta, contando con 20 chiquitines, en su mayoría mujeres.

Hasta aquí lo más indispensable, como decíamos, para juzgar el esplendor de la magna obra emprendida por la mujer en Guadalajara, y deseando probar que no es la adulación la que nos guía, sobre todo por tratarse de mujeres, a continuación insertamos

ramos a dos Regios que, no confunda a los obreros con los burros que utilizaba cuando era leñador y, sobre todo, no crea que las mujeres que trabajan a sus órdenes son los cielos que con tanta facilidad pesaba con la mano cuando estaba en su tierra.

Esperamos que estas líneas que (no faltará quien se las lea al caci que Medina, ya que no sabe ni cómo se llama) sean lo suficiente para no tener que darle más fuerte tirón de orejas en números sucesivos.

Ofrecimos publicar permanentemente los nombres de los burros que reinciden en violar la Constitución, trabajando 15 horas diarias en la fábrica «La Alpina», (no obstante que la mayoría

los programas que circularon para los festivales de propaganda libertaria, celebrados en el número 113 de la calle 30 de Noviembre, ante, si bien es cierto, el primero con un público más bien selecto que numeroso, en el segundo concurren cerca de 2,000 personas, abundando la asistencia femenina.

Sábado 19 a las 3 p. m.

Obertura por la orquesta.—Exposición de la labor del «Centro Radical Femenino», por la señorita Ana Berta Romero.—Pieza de música.—«La esclavitud feudal en relación con la moderna», por el señor Jacinto Huiltrón.—Pieza de música.—«Los motivos del lobo», de Rubén Darío, por la señorita María Trinidad Hernández Cambré.—Pieza de música.—Tribuna libre.

Domingo 20 a las 7 p. m.

Pieza de música.—«La Política de las Religiones», por la señorita

desde el día que se denunció el hecho no ha vuelto a doblar el turno, perjudicando a los obreros que carecen de trabajo, y los obreros indigios son: Manuel Rangel, Benjamin Téllez, José Jiménez, Jesús Cárdenas, Guadalupe Gallegos, Rafael y Germán Largo, Rafael Nava, Sebastián Patiño, Enrique Torres, Rosendo Ponce, Francisco Mejía, José Pérez, Silverio Rodríguez, Franco y Jesús Segura.

He ahí, trabajadores, a los muertos de hombre o los que se quieren hacer dueños de la fábrica «La Alpina». ¡Qué vergüenza!

El compañero Odilón Mireles nos comunica con fecha 18 del presente mes que el sindicato de obreros de la fábrica «María»

Ana Berta Romero.—Pieza de música.—«La mujer en el pasado, en el presente y en el porvenir», por el señor Jacinto Huiltrón.—Pieza de música.—«Poesía de Fernando Celada», por la señorita María Leal Burns.—Pieza de música.—«La infalibilidad del Papa», por la señorita Rosalinda Gutiérrez.—Pieza de música.—«La labor del Enemigo Negro», por el joven Miguel S. Rojas.—Pieza de música.—«La vida actual del clero», por la señorita María Trinidad Hernández Cambré.—Pieza de música.—Tribuna libre.

La tribuna libre, en uno como en otro programa, fue ocupada por niños y niñas de 12 a 15 años, quienes recitaron composiciones en prosa y en verso, todas ellas de propaganda anarquista.

Queda justificado el atraso de un día, de nuestro número pasado, por irregularidades del servicio ferroviario.

## Una caricela de «Excelsior»

El periódico de este nombre dijo lo siguiente en su edición del lunes 28 de octubre, sección editorial, primera columna de la tercera plana y párrafo 4º:

«Los sindicatos están tratando, consciente o inconscientemente, de echar por tierra la libertad del trabajador y de disponer por su cuenta propia del trabajo.»

del Estado de México, ha nombrado nuevamente su Comité administrativo, integrado por los compañeros siguientes: secretarios: general, Demetrio Orando; del interior, Tomás López; del exterior, José González; de acuerdos, Víctor Mucifto y tesorero Francisco López.

Se pide el cambio de correspondencia, principalmente entre los organismos de hilados, tejidos y similares.

En los momentos de cerrar esta edición, recibimos una carta de nuestro corresponsal Constanancio G. Valdés, en la que nos notifica que el sindicato decretó la huelga a la fábrica «María» por haber separado la administración, de manera injustificada, al delegado representante de la agrupación, con el maquiavélico propósito de disolverla.

El camarada Valdés nos dice en su carta, que los trabajadores están dispuestos a sostenerse en pie, hasta conseguir que sea restituido en su trabajo el compañero y se castigue con la paralización y la publicidad el atropello del insolente administrador convenenciero.

Un sincero aplauso por el acto rebelde del sindicato de obreros de la fábrica «María»!

Hemos recibido el oficio 38 con un sello al margen que dice: «Centro sindicalista de obreros del ramo textil—Santa Ana Chiatempan—Estado de Tlaxcala—Compañero Jacinto Huiltrón—Director del periódico «Luz»—Salud».

«Por el presente nos permitimos comunicar a Ud. para su publicidad, el asunto siguiente:

«Anacleto Cortés, administrador de la fábrica «La Trinidad», de Santa Cruz, Tlaxcala, el 16 del presente mes se permitió hosti-

ELLAS

47

confortable de aquel tiempo, en la calle Cuya, a la altura de Esmeralda.

El esposo tenía su estudio más al centro. Una cocinera, una sirvienta y una mucama dependían de la voluntad de Manuela, que no habiendo manejado nunca un centavo, se encontró el día después de su casamiento, dueña y señora del hogar, porque Luis, después de hacerle ver toda la casa, le dio las llaves diciéndole:

—Tú, mi querida, debes manejar todo esto, porque no me place mezclarme en los asuntos de la casa, que son propios de la mujer. Esta llave es del cofrecito adonde pondremos tus joyas... aquí tienes dinero... con él harás tus compras, pagarás a los vendedores, a los sirvientes... aquí en esta libreta tienes los detalles de todo. Yo con mi trabajo pienso administrar nuestros intereses afuera y mis asuntos de estudio; tú aquí serás el ángel tutelar que dirige, y con una sabia economía harás florecer el hogar.

Durante los primeros once meses, fue muy dichosa. Amó a su esposo más después de casada que de soltera. Exceptuando las horas en que estaba ocupada en su estudio, no dejaba de llevarla a paseo o al teatro. La vinculó con distinguidas familias y abrió su casa a los amigos y conocidos.

La acompañaba a la iglesia los domingos, porque Manuela, a pesar de no ser una fanática, era religiosa. Creía con fe, porque así le habían enseñado, y la duda ni lejanamente había llegado a hacerla pensar. No era una devota que se le pasaba rezando todo el día, pero sí lo ha-

48

ELLAS

—Sí, dijo ella, para ser marido y mujer.

—¿Y no sabes?...

—¿Qué cosa?

El se inclinó a su oído y le murmuró unas palabras. Ella lo miró como si no lo entendiera. Fue un golpe de efecto.

Loco de placer, de cariño, se echó a sus pies y cubriendo de besos las manos, le dijo:

—Pobrecita... ¿entonces no sabes?... amor mío, amor mío...

Así arrodillado, con palabras entrecortadas, le dijo el gran secreto y el gran fin del matrimonio, que ella oyó con la cara escondida apoyada sobre su espalda, temblorosa. Temblaba de deseo... esperando el momento de la dicha suprema, tan soñada. ¡El creía que temblaba de vergüenza! Y cuando él, después de tantas caricias, de tantos besos, le preguntó:

—Y ahora que sabes dime... ¿quieres ser mía?... ella lo abrazó más fuerte.

Y se levantó el varón, y la tomó entre sus brazos, y así blanca y pura, la llevó con paso firme. No fue el patrón que toma la sirva; fue el enamorado que pone cerca de sí la esposa querida, que será en el hogar, reina, como es el rey en la calle.

Manuela había dado un paso más adelante que la madre. Esta, sirva, sumisa desde el primer momento; aquella, dignificada esposa, dueña del hogar, circundada de flores y de perfumes en el altar sagrado del cariño. Y los primeros meses fueron una luna de miel dulce, una dicha continua, con todos sus halagos.

Vivía en una hermosa casita, con todo el lujo

ELLAS

49

Para la mujer que no ha conocido al varón, que lo ha soñado, que lo ha deseado tanto—porque se desea intensamente lo que no se tiene y lo que no se puede disfrutar a su antojo,—tiene del amor y sus manifestaciones un concepto erróneo muchas veces por su magnitud. El hombre se casa, y si lo domina la emoción de poseer a la mujer amada, está ya azeado a los placeres y no va a penetrar en un campo ignorado. Sabe lo que hará, lo que sentirá, lo que es la dicha. La mujer, en cambio, va con la emoción intensa del amor acrecentado por lo desconocido. Todo lo que le espera es nuevo, es intensamente deseado y soñado. No se realizará como ella piensa; va dócil, sabiendo que será él el que la llevará; será él, y a sus gustos deberá amoldarse. Ella se entrega. El la posee. Aquella no sabe cómo ni cuándo se adueñará el señor. Este ya tiene su plan. Lo ejecuta.

Luis adivinó el temor de ella y estrechándola entre sus brazos, le dijo:

—Dame un beso... dame... ahora estamos casados.

Ella no se negó. Entregó sus labios, temblorosa, con los ojos humedecidos.

El, dulcemente, la llevó cerca del espejo, y con dulzura extremada, fue quitándole los azahares, el velo, y le preguntó:

—Dime, Manuela, dime, ¿me amas?

Ella contestó un sí, dulce, suave, que expiró en los labios del varón.

El la acariciaba y lleno de emoción le preguntó:

—¿Sabes tú lo que haremos ahora?

Manuela tenía propuesto de ocultar sus co-

# Contra los cínicos

(Correspondencia directa y especial).

Compañero Jacinto Huítrón, ¡Salud!

«Luz principia a revolucionar en el elemento proletario del mineral. Los números que me mandó a solicitud especial mía, no fueron suficientes; y ahora tengo la obligación, por el ideal, de convertirme en agente; le ruego, por tanto, me remita, a cuenta de los illes que antes remitió, treinta números extra para mi cada semana, a reserva de aumentar el número conforme encuentre más rebeldes al yugo burgués.

Mis anhelos de propaganda principian nuevamente con más bríos; pues, estando casi solo en la gran lucha por el ideal, no me atemorizan los esquiroles, ni las larvas políticas que a nuestra sombra germinaron; ni anatema a illos canallas! Flémón Suárez

líase e insultar a los miembros del sindicato de dicha fábrica, por haber celebrado éste su sesión el día anterior a las 7 de la mañana, hora de entrada al trabajo.

«Mas debo manifestar a los obreros en general, que la sesión aludida se efectuó con permiso de Cortés; pero como nos la primera ocasión que busca pretextos para crear dificultades a los representantes, el sindicato de obreros libres de la fábrica «La Trinidad» ha abandonado sus labores y no las reanuda hasta que sea destituido el tiranuelo administrador, pues prefieren los compañeros no volver a la fábrica que seguir soportando las insolencias del referido Cortés.

«Por lo tanto este Centro pide, por medio de «Luz», que de todas partes se exija el cambio del administrador, de la tantas veces mencionada fábrica, para que así se cumpla la voluntad del sindicato. Mientras tanto, nadie debe presentarse a solicitar trabajo al infame capataz de que se trata.

«Sin más por ahora, reciba Ud. un fraternal saludo.—Solidaridad y Emancipación Proletaria.—Santa Ana Chautempan, octubre 24 de 1918.

«Por el Comité Ejecutivo, el secretario general, Alfredo Olvera res.»



## DOS DE NOVIEMBRE

Vamos al cementerio; en este día se alegra el cementerio. La vanidad humana lo decora con exquisto esmero; todas, hasta las tumbas más humildes se cubren con flores del recuerdo.

Y Nazario Sandín, quienes no escasean los medios de seguir engañando ahora a los obreros del campo en todo el distrito de El Oro, para favorecerse en sus puestos de futuros regidores.

Camarada Huítrón: nuestro deber es dar a conocer a estos cínicos, que medran a costa de los ignorantes. «Luz» en sus columnas y los compañeros conscientes, deben aplicar la acción directa a este par de cerdos. Lastima grande es que nunca los veamos solos, pues siempre andan, como verdaderos gollitas, tras su protector político.

Hago del conocimiento general de todas las agrupaciones que este par de canallas sigue pagando el apartado 58, que perteneció a la extinta Federación de Sindicatos, y que, como tal, toda la correspondencia que reciben la están empleando en acreditar-se como miembros activos de una Federación que no existe, y con esto engañan de la manera más vil a los salarizados del campo y a las agrupaciones que mantienen correspondencia.

Ruego al compañero Huítrón me mande una lista de las agrupaciones con las que mantiene correspondencia, para dar a conocer a los ladrones, deturpadores del noble ideal por el que luchamos.

Agradeciendo sinceramente la publicación de estas líneas en los portales de los eternamente veja-

Alf la cruz, venciada por la razón ha tiempo, extiende aún sus brazos y ensaya todavía sus remedos de esperanza, que ya a pocos dolores conceden el alivio de un consuelo.

Alf el llanto que corre sobre el inútil ruego, rompe los diques de la fe, que saltan sobre el carro del viento.

Alf el dolor angido, el dolor perdioso, traído en los despojos del olvidado cuerpo que alimenta gusanos con sangre de baldón, roído en secreto.

Alf la flor que brota con su cáliz erecto, alando la sonrisa de sus hojas a la impasible musca de los cielos, lleva la última frase que recogerá la piedad del foretero: la palabra inmortal de la energía que al dar más bellas formas a su aspecto, comprueba a nuestros ojos la verdad de lo eterno, y promete más amplias trascendencias a la fuerza vital que está en los cuerpos.

El mundo de los vivos afanoso e inquieto, acostumbra barbar en este día la dulce paz del mundo de los muertos, con esa agitación que simboliza en el puro sentimiento cuyo cierto homenaje de inmarcescible afecto, consagra eternamente a la memoria de los hombres que fueron dignos, sabios o fuertes, ese obrero tenaz, el pensamiento; sino la exposición desesperada de su robusto es-

dos aún por los más viriles esquiroleos! «Luz» brillará por la verdad, aun en las féidas cloacas donde aúdan los ticobardes!

El Oro, octubre 19 de 1918.  
Fraternalmente por el ideal.  
Francisco Montiel.

fuerzo que lanza en su congoja a manera de reto, la hueste de la vida contra la innoble hueste de lo muerto.

Hay en esa costumbre erguida ante el avance de los tiempos, una gran semejanza con esos movimientos de estrategia, que cumplen los soldados de los grandes ejércitos: se alinan sobre el campo de batalla, agitan los aceros, y hacen evoluciones engañosas que vistas a lo lejos desde el campo enemigo, acaso llevan la sugestión del miedo.

Queremos asustar a nuestro alarde al llamado misterio de la tumba, que llena de zozobras el ya desvencijado entendimiento, y así vamos medrosos, pero erguidos, con máscaras de duelo, a tremolar nuestro plumón de vida ante la muchedumbre de esqueletos que ríen con su risa descarada del histerismo nuestro.

Vamos al cementerio; en ese día revive el cementerio. Todas, hasta las tumbas más humildes, florecen con las rosas del recuerdo.

Vamos, mas no a postrarnos con medroso respeto ante la fosa que tragó el despojo y acaso la memoria de algún muerto, sino a palpar el ansia misteriosa que agita a los humanos sentimientos en este batallar de las conciencias en la desierta noche de los cielos.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN.

## Pájaros sueltos

«Desgraciada la nación que, so pretexto de patriotismo, se ve atraída por sus propios hijos a revoluciones de conveniencias

## Crito de alerta al obrero mexicano

Por la presente me es grato manifestar a todos los trabajadores organizados de la Región mexicana, que por ningún motivo deben aceptar la delegación o dar su representación a las conferencias internacionales (?) en Norte América por las siguientes razones:

1º Samuel Gompers no es partidario del socialismo, puesto que ama la guerra, y cuando algún compañero esté en manos de la llamada justicia, hemos visto que ni las narices mete en defensa suya.

2º Gompers quiere aprovecharse de los obreros por medio de esas conferencias, iniciativa de Wilson, para que México rompa su neutralidad a cambio de que Carranza continúe en la presidencia y nosotros sirvamos también de carne de cañón.

3º ¿Cuáles son las miras de la «American Federation of Labor» al invitar a los presidentes de las doce naciones y a los gobernadores fronterizos? Embarrar en la política a las agrupaciones obreras para que el radicalismo no siga combatiéndolas.

4º Si la «American Federation of Labor» vale por México, ¿por qué no mandó cuando podíamos más a Estados Unidos a cambio de oro, alimento que no se nos concedió en momentos aflictivos? Gompers y socios no son más que unos políticos, como todos, convencenciosos.

¡Alerta, proletarios! ¡Abajo los cañones, ametralladoras y fusiles!

¡Al suelo custodios, cálices, estolas, mitras y sotanas!

¡Demos al traste también con sorbetes, carteras y palacios que viva la revolución social, que es la que encierra, el porvenir feliz de la humanidad doliente!

Orizaba, 22 de octubre de 1918.

FERNANDO NORIEGA.

egolistas, donde salen a fote insaciables deseos de riqueza, honores y mando!

José López Dóñez.

44

ELLAS

nocimientos. Una amiga, ha poco casada, se lo había aconsejado, diciéndole que el hombre tiene a mucho tener una mujer virgen de pensamiento y que nada le halaga más que su esposa vaya al tálamo inocente y pura. Era viacuilar, era incitar al amor, dándole así la posibilidad de la entrega lenta; la sal, el azúcar del amor, obligando al hombre a ser maestro, a desempeñar un papel que lo llena de orgullo. «Querida mía, le había dicho la amiga, no pue des figurarte como el hombre se empeña en que se le engañe. Sería suficiente, muchas veces, decirle que hemos tenido un novio y que éste nos dejó, o confesarle que hemos recibido el beso de otro, para que ya no se casara con nosotros. El viene saturado y cansado de amor, del amor de otras y pretende de nosotras lo que no es posible. Ya que vive de engaños, ya que desea que se le engañe, ya que esto es un incentivo dulce para su amor propio, más vale hacerle creer que vamos a él ignorantes de todo, inocentes como cuando nacimos, y él se sentirá muy satisfecho y ni lo dudará, porque el hombre siempre cree lo que satisface su amor propio. Es una mentira que nada perjudica y que será el azúcar de tu luna de miel. Los hombres, después de haber gastado su juventud con cien mujeres, pretenden al casarse que la esposa lleve su virginidad... que es un cuento... un fruto tanto más sabroso por cuanto se le dora más. Como el hombre quiere ilusiones, le halaga mucho el creer en la ingenuidad de la que será su esposa, porque a pesar de que en sí mismo haya sentido imperiosas necesidades desde los catorce años, cree con facilidad

que la mujer llegue a los veinte sin haber sido manchada por la sombra de un deseo» (1).

Manuela no había podido penetrar toda la verdad de aquellas cosas. Pero con el deseo de dorar con matices dulces su noche de bodas, a las preguntas del esposo lo miró cándorosa.

El quedó prohibido y casi dudando de sí mismo volvió a preguntarle:

—¿Cómo? ¡No sabes tú por qué nos hemos casado!... contéstame, amor mío, ¿por qué?

—¿Por qué? —le preguntó ella, mirándole con ojos de inocencia.

(1) Mucho se ha dicho y se ha escrito sobre el pudor, que es un sentimiento abstracto del ser humano. El pudor de la mujer es la vergüenza que siente en mostrar su cuerpo o parte de él al hombre, pudor que, generalmente, existe muy reducido entre mujer y mujer. También hay el pudor del hombre que tiene puntos de contacto con el pudor feroz de las mujeres deformes y feas que esconden sus defectos. La mujer hermosa tiene un pudor festivo y ostentado. Simula inocencia porque sabe que esto complica al hombre. El pudor es la sal y la pimienta del amor, es un elemento y un aliciente a la voluptuosidad.

Según unos, el pudor tiene origen atávico, debido al varón que en las primeras tribus después de conquistar a la hembra, le obligó a estar escondida para que otros varones no se posesionasen de ella. Nació por el celo del hombre. La sociedad de hoy habla de pudor y las niñas inocentes y las señoras exhiben sus formas, sus manos, sus brazos, sus espaldas, sus pechos, sus tobillos, su pie, con una ostentación orgullosa de hembra que busca enamorar.

El pudor feroz de las feas tiene como antídoto al pudor coquetón de las lindas. El pudor de la mujer no es el pudor del hombre. El pudor de la mujer tiene mucho de convencionalismo. La sociedad la obliga a no leer, no oír, no saber ciertas cosas. La sociedad le impone y le presta esta clase de pudor, que a cada siempre ficticio.

ELLAS

45

46

ELLAS

cia al acostarse y al levantarse, confesaba y comulgaba según los preceptos, iba a misa a los sermones y a las grandes fiestas. Luis era un indiferente. No creía en la religión porque en su biblioteca Voltaire y Hübner habían dado un golpe mortal a su fe, pero consideraba necesario que la mujer fuese creyente.

Cuando Manuela se encontró en estado interesante la circundó de las mayores atenciones. Parecía que la adoraba cada día más.

Era bueno con ella; si tenía algo que observarle —lo que fue en los primeros tiempos cuando no acostumbrada a gobernar su hogar, se encontró confundida, llegando en breve a manejarlo todo con tacto y con juicio, debido a su inteligencia despejada.—lo hacía con amabilidad y ella por su parte recibía las indicaciones con atención. Manuela llegó a apreciar la mentalidad de su esposo, su carácter firme y dulce al mismo tiempo; y se entregó sin rebeliones con todo su ser, como una pueblita. Como en aquella época la fiebre amarilla empezó a hacer estragos, huyeron a Santiago del Estero, en casa de los padres de él. Y fue allí, después de un viaje penoso que en 1871 Manuela dio a luz su primera hija Magdalena, una flor de nena que era la delicia del padre y el consuelo de ella; que en aquellos días recibió la noticia de que el terrible flagelo la había dejado huérfana. El padre ante, el hermano Manuel y por fin la madre habían caído víctimas de la fiebre amarilla. Lloró mucho Manuela la pérdida de sus padres y cuando en el 1873, después de tener a su segunda hija Angélica, volvió a Buenos Aires, su casa le pareció muy triste.